

Parece que durante este año la actividad de la palma africana del Sureste Asiático ha entrado en crisis, puesto que los precios bajaron a niveles inferiores a los costos de producción. ¿Qué sucedió? ¿Será que la advertencia que hice en Sumatra en 1985 con respecto a un crecimiento demasiado marcado y, especialmente, a la ruinosa competencia entre Malasia e Indonesia, se hizo realidad?

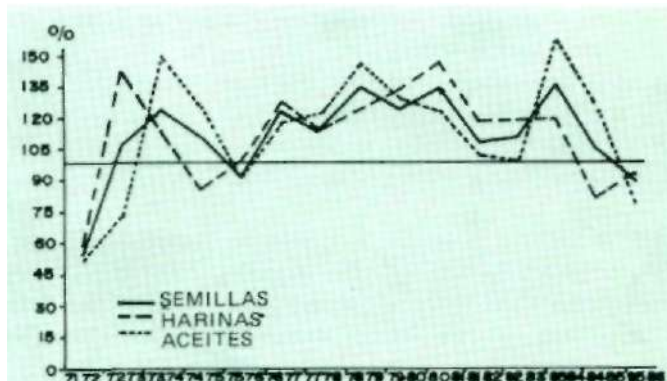
Aunque así parece, no creo que aún existan los excedentes estructurales persistentes que tenía en mente. Sin embargo, esta repentina baja de los precios constituye una voz de alarma en el sentido de que los excedentes a corto plazo pueden repetirse a intervalos más cortos y por consiguiente convertirse en excedentes persistentes, si se exagera la expansión de la palma de aceite y coco.

Si todavía no estamos en la época de los excedentes estructurales de los aceites comestibles, en general, y de los aceites láuricos y de palma, en particular, entonces cuál fue la causa de que los precios se derrumbaran a tales niveles durante la primavera? Creo que un vistazo al desarrollo a largo plazo de los precios, especialmente a las fluctuaciones excepcionalmente violentas de los precios y sus causas, podría explicar la situación en que nos encontramos. Por lo tanto, procederemos a analizar los pronósticos a corto plazo, hasta 1988, siguiendo con los de mediano plazo, hasta 1990, y terminando con los de largo plazo, hasta 1995.

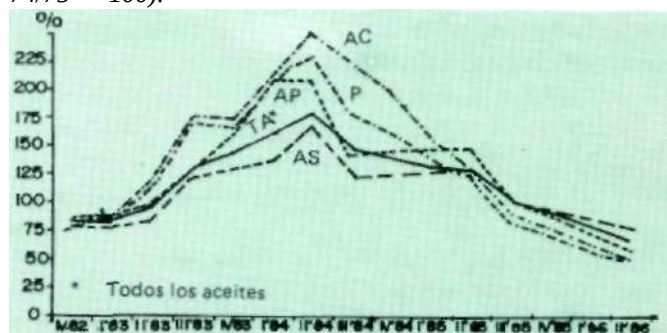
Considero que estamos finalizando el ciclo actual, donde los precios tocarán fondo durante este trimestre, si todavía no lo han hecho, y comenzarán un nuevo ciclo alcista, entre 1986 y 1987. Cabría esperar que el liderato del ciclo lo llevaran el aceite de palma y los láuricos, los cuales ya fueron líderes de precios durante el pasado ciclo en los mercados mundiales de aceites y grasas comestibles. La Gráfica II demuestra lo anterior claramente.

Para entender los motivos de la recuperación de los precios, creo que sería necesario, en primer lugar, comprender los factores subyacentes al ciclo de precios que está por terminar. En mi opinión, el aumento excepcionalmente marcado de los precios que se presentó entre noviembre de 1982 y febrero de 1984 surgió, principalmente, de los siguientes factores:

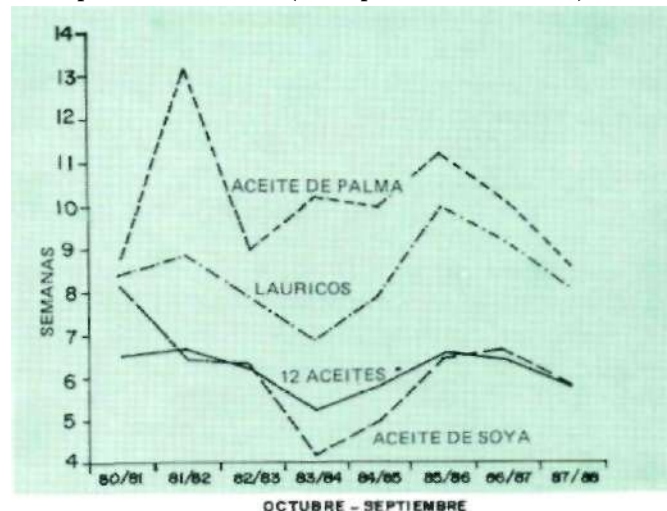
- 1) El Programa de Pago en Especie (PIK) del gobierno de los Estados Unidos, con la consiguiente reducción de hectáreas de siembras.
- 2) Las prolongadas sequías que se presentaron en diversos países y la fuerte reacción de las palmas malayas a la combinación del stress por causa de la sequía y del gorgojo.



Gráfica 1: Principales Semillas de Aceite, Aceites/Grasas y Harinas. índices anuales de Precios "Vil World" (71/72 a 74/75 = 100).



Gráfica 2: Principales Aceites y Grasas: índices trimestrales de precios "OH World" (Oct/Sept 71/72 a 74/75 = 100).



Gráfica 3: Aceites de soya, palma, láuricos y 12 principales aceites/grasas: Existencias a finales de la cosecha en semanas de desaparición.

* Trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre bienes primarios. Kuala Lumpur, Julio 24/86.

** Editor Oil World.

- 3) Principalmente por causa de la repentina subida del dólar americano, la desaparición de las harinas de aceite bajó en un 2.4% y la producción hasta en un 3%, durante la cosecha 83/84. Lo anterior agravó la escasez de aceites comestibles, puesto que condujo a la reducción de la trituration de semillas de aceite, especialmente en lo que se refiere a la soya.
- 4) Como resultado de la baja de la producción y el continuo aumento del consumo (a pesar de los precios altos), las existencias mundiales de aceites y grasas comestibles disminuyeron considerablemente durante la cosecha 83/84 y el coeficiente existencias/uso disminuyó más aún.

La Gráfica 3 muestra la caída de la relación existencias/uso de los aceites y grasas comestibles de la cosecha del 82/83, y especialmente la del 83/84. Es obvio que la relación se refiere al 1 de octubre, y la del aceite de palma es especialmente alta, en razón de que esta fecha sigue a tres meses de producción.

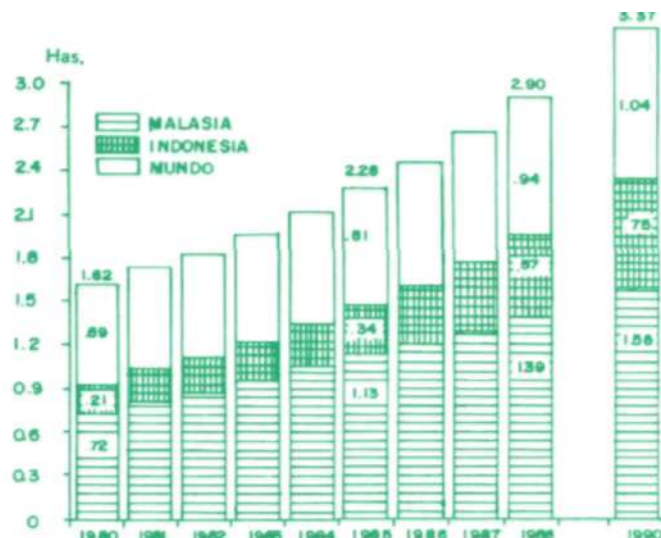
- 5) La relación de precios aceite/harina varió significativamente entre 1983 y 1984, en favor del aceite. En lo que a complejo de soya se refiere, por ejemplo, la participación del aceite, dentro del valor del producto combinado, aumentó del 33% en la cosecha anterior y al 44% en ésta.

Todos aquellos que entonces seguían de cerca los mercados o comercializaban aceites y grasas en los mismos, recordarán el marcado aumento de precios que sucedió a estos factores.

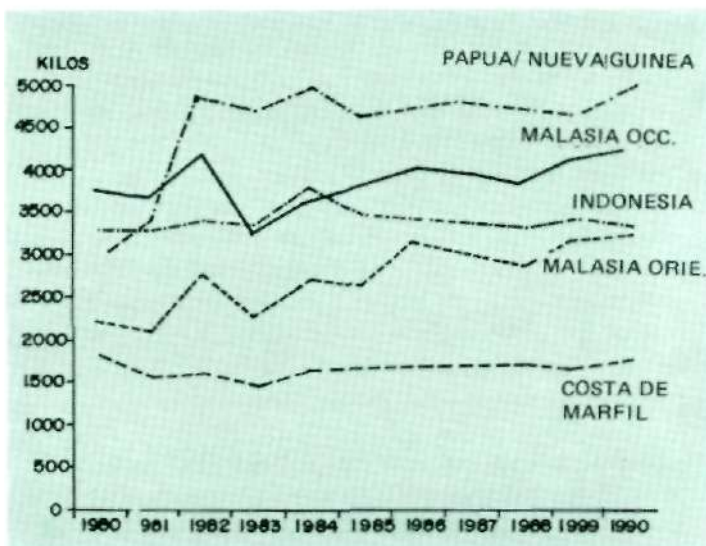
No obstante, la recuperación de los precios ya traía consigo el germen de su derrumbe, al tiempo que se desarrollaban otros factores. Los tres siguientes son los más importantes :

Estimulados por el buen precio y atractivas ganancias, los productores de semillas de aceite aumentaron la siembra. Con el aumento del rendimiento, la producción de semillas de aceite de la cosecha 84/85 aumentó significativamente, en 15 millones de toneladas, equivalente a un 15%, mientras las existencias de las mismas aumentaron en una tercera parte. Durante la cosecha 85/86, la producción y las existencias también aumentaron en 2% y 19%, respectivamente.

Así mismo, el rendimiento de los aceites de palma y palmiste, al igual que el de copra, comenzaron a recuperarse, entre 1984 y 1985. En lo que a pal-

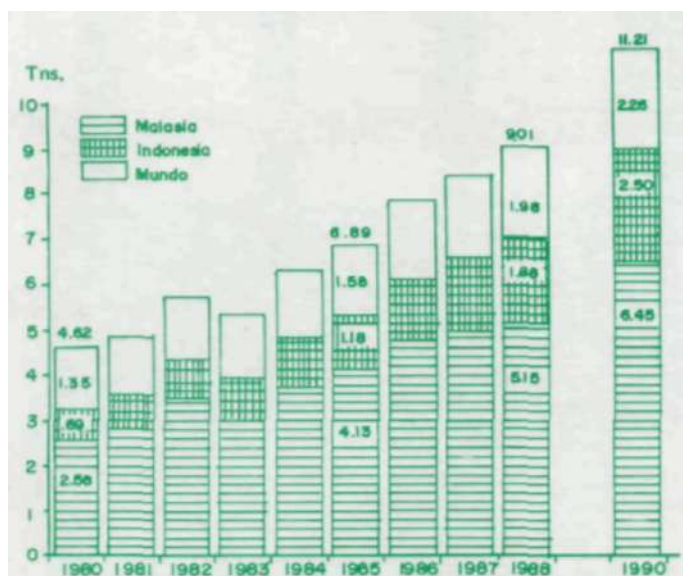


Gráfica 4: Palmas de aceite: Área madura (millones ha.).



Gráfica 5: Producción de Aceite Crudo de Palma por Hectárea (Kilos).

ma de aceite se refiere, la recuperación continúa, al menos entre octubre de 1985 y marzo de 1986. Junto con el acelerado aumento del área de palmas maduras, la producción de aceite de palma aumentó en un 12% entre 1984 y 1985 y puede aumentar en una quinta parte durante esta cosecha. En cuanto al aceite de palmiste, las correspondientes tasas de crecimiento son 18% y 19%, y para el de coco, 7% y 33%, respectivamente. Durante la presente cosecha estos tres aceites han sido los responsables del excepcional aumento de la producción mundial total de los doce aceites, equivalente al 5.5%, hasta un nivel aproximado de 60 millones de toneladas.



Gráfica 6: Producción Mundial de Aceite de Palma (Mill T)

Esta producción está muy por encima de la desaparición de la segunda cosecha consecutiva. Como resultado, las existencias mundiales absolutas de los doce aceites aumentó en 800.000 toneladas durante la pasada cosecha y posiblemente pase del millón de toneladas durante ésta. Además, la relación existencias/uso aumentó a 5.8 semanas para finales de septiembre de 1985 y posiblemente aumente a 6.5 semanas para el 30 de septiembre de 1986. Tanto las existencias absolutas como la relación existencias/uso de los aceites de palma, palmiste y coco aumentaron en forma aún más marcada, en lo que se refiere principalmente a los aceites de palma y palmiste, al menos hasta febrero de 1986.

Era de esperarse que un desarrollo tal ocasionara la caída de los precios. No es de extrañar que la caída súbita de los precios fuese más pronunciada en lo que a aceites de palma y láuricos se refiere, si tenemos en cuenta que el aumento de la oferta de los mismos dejó atrás las tasas de crecimiento del consumo de los demás aceites y grasas comestibles. Por consiguiente, los tres aceites se vieron en la necesidad de buscar salidas a expensas de los aceites de la competencia.

No obstante, creo que las fluctuaciones cíclicas de producción y existencias de aceites y grasas continuarán en la segunda mitad de la década y que la

recuperación gradual de los precios posiblemente se presentará en las próximas dos cosechas por las siguientes razones:

- 1) Es posible que el aumento de la producción mundial de aceite de palma disminuya el ritmo durante la segunda mitad de este año calendario y los próximos dos años.
- 2) La segunda razón por la cual creemos en una recuperación cíclica de los precios durante las próximas dos cosechas es que también esperamos que la producción mundial de aceites láuricos disminuya el ritmo. La producción de palmiste es proporcional a la de aceite de palma.

Después de la introducción del gorgojo polinizador al Sureste Asiático en 1982, la producción aumentó significativamente y en la actualidad se ha estabilizado en un nivel superior. Este, dicho sea de paso, es uno de los motivos por los cuales los niveles de producción de la palma de aceite se han visto en dificultades para alcanzar el tope logrado en 1982 en aquellos países que anteriormente practicaban la polinización asistida, antes de la introducción del gorgojo.

Por lo tanto, sería razonable esperar que la producción se mantuviera al nivel de esta cosecha en todos los países. Por consiguiente, se espera que el aumento de la producción mundial de aceite de palmiste baje el ritmo a un 5% para la próxima cosecha, después del 19% de ésta y el 18% de la anterior. Se calcula que la participación malaya en la producción mundial se mantendrá al nivel del 57%, en relación con el récord del 58% que alcanzó durante esta cosecha.

Posiblemente la producción mundial de aceite de coco llegue al climax del ciclo durante la presente cosecha. Después de la depresión que sufrió en la cosecha 83/84, cuando bajó a 2.2 millones de toneladas, aumentó en un 7% en la siguiente y se espera que aumente hasta el 35%, hasta alcanzar un nivel récord de 3.2 millones de toneladas durante esta cosecha. El pico del último ciclo, entre el 81 y el 82, fue de 2.8 millones de toneladas. La caída de este tope al nivel de la cosecha 83/84 fue del 21%.

Desafortunadamente, las estadísticas del área mundial de cocos maduros aún no están disponibles. Sin embargo, es obvio que las marcadas fluctuaciones de la producción se deben a fluctuaciones similares de la producción de copra por hectárea. De hecho, son mucho más marcadas que las de palma

de aceite. Para lo anterior encontramos cuatro razones primordiales :

- a) Tanto en las Filipinas como en Indonesia, la proporción de árboles viejos es bastante alta, aunque en Indonesia ya ha comenzado a reducirse considerablemente. La presión de la sequía en los árboles viejos es mucho mayor que en los jóvenes.
- b) En las Filipinas, las sequías son más fuertes y, por lo general, más prolongadas que en Malasia. Por ejemplo, la última sequía de las Filipinas duró 9 meses, entre octubre de 1982 y junio de 1983. La producción se vio seriamente afectada a los 15 meses.
- c) El factor de "producción precedente", que ya discutimos con respecto a las palmas de aceite, es un importante factor determinante de la producción de los cocoteros. De hecho, puede incluso ser más importante que para las palmas de aceite, en razón de los dos factores mencionados anteriormente.
- d) El factor final es el precio. En la actualidad, los precios bajos han desincentivado a los cultivadores filipinos a cosechar las nueces maduras, puesto que el coco maduro puede permanecer en el campo más tiempo que los racimos de fruta fresca de la palma africana. Además, se venden más nueces con fines diferentes a la trituration y producción de aceite.

Principalmente como resultado del tercer factor, aunque también del último, se espera que la producción filipina de copra disminuya ligeramente durante la próxima estación, y más aún durante la siguiente. No obstante, es posible que entre 1986 y 1987 esta reducción se vea compensada con un aumento del área de siembra madura, en forma tal que la producción de copra se mantenga al nivel de la presente estación. Sin embargo, aún se espera que la producción filipina de coco disminuya aproximadamente en un 5% durante la próxima cosecha en razón de la baja de remanentes de copra de la cosecha anterior, existentes al 1 de octubre de 1986.

Por el contrario, esperamos que la producción de copra de Indonesia continúe aumentando, principalmente a causa de una considerable expansión del área madura y una mayor participación del área renovada o sembrada nuevamente con la variedad MAWA, cuyo rendimiento es bastante más alto.

Dado que la producción de los demás países no ha registrado mayores cambios, se espera que la producción mundial de aceite de coco se reduzca ligeramente en un 1% hasta llegar a los 3.15 millones de toneladas durante la próxima cosecha. Se espera que la participación de las Filipinas baje al 44% y la de Indonesia aumente a más del 27%. Por consiguiente, Indonesia es hoy en día el productor más agresivo, no solamente de aceite de palma y palmiste, sino también de coco. Es posible que entre el 87 y el 88 se registre una nueva caída del 2%. Lo anterior nos conduce al tercer factor que respalda nuestro pronóstico sobre la recuperación de los precios:

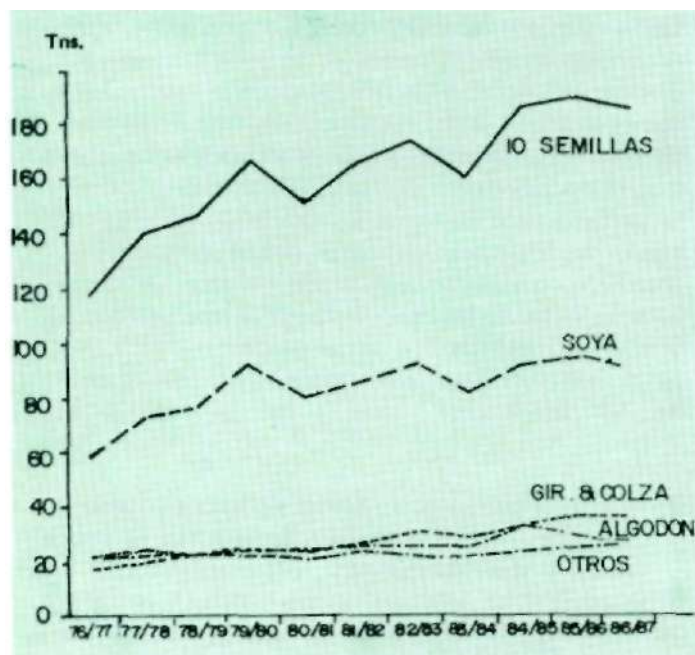
- 3) Se espera que para la próxima cosecha la producción y existencias mundiales de semillas de aceite también disminuyan. Es sorprendente que no solamente la producción de cultivos de árbol, sino también de semillas de aceite, se esté desarrollando en ciclos. Y digo "sorprendente" puesto que se trata de cultivos anuales que podrían ajustarse a la demanda de cada año. Sin embargo, es un hecho que los ajustes implican retrasos. En unión de otros factores, tales como rentabilidad, condiciones climáticas e insumos de fertilizantes/cultivo, forman ciclos entre tres y cuatro años, como lo demuestra la Gráfica 7, relativa a las diez principales semillas de aceite.

Basándonos en la situación actual y en los pronósticos, esperamos que, durante la cosecha 86/87, la producción mundial de las diez principales semillas de aceite disminuya en un dos por ciento, a 188 millones de toneladas. Esta caída podría ser mayor, en caso que continúe la sequía en la India, y si se extiende al Oeste Medio de los Estados Unidos.

Sobre la base del aumento de la producción mundial de aceite de palma y la reducción de semillas de aceite, se espera que las existencias mundiales de 12 aceites y grasas seleccionados se establezcan durante la próxima temporada y disminuyan considerablemente durante 1987/88.

Esperamos que los principales progresos y consecuencias de los ciclos de rendimiento y producción del aceite de palma y las semillas de aceite para las próximas dos cosechas sean los siguientes (ver Tabla 1):

A. El ritmo de crecimiento de la producción mundial de aceites y grasas disminuirá considerablemente. En la actualidad, esperamos que para la próxima cosecha sea de sólo 2.7% y de 3.1% para la si-



Gráfica 7: Producción mundial de las 10 principales semillas de aceite (Mill. T.).

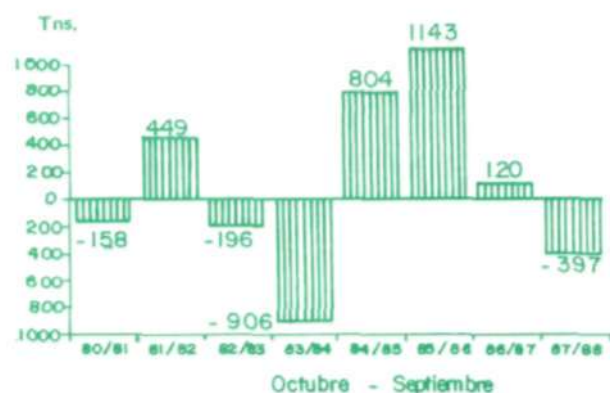
guiente. Las tasas anteriores son bastante más moderadas que la del 5.3% de esta temporada, y la del 7.2% de la anterior. Como ya dijimos, el menor ritmo de crecimiento de la producción se debe principalmente a que se esperan ligeras bajas en los aceites de coco y algodón, un estancamiento del aceite de pescado entre 1987 y 1988, al igual que del aceite de maní (puesto que por lo general en India se da un ciclo cada dos años), y un aumento moderado de los aceites de palma y palmiste.

Por el contrario, se espera que la producción de aceites de girasol, colza y soja registre crecimiento normal e incluso se recupere un poco en la cosecha 87/88. Lo anterior se hace necesario, en primer lugar, en razón de la continua reducción del aceite de algodón y al cuasi estancamiento de la producción de aceites láuricos y de maní y, en segundo, debido a los requisitos de trituración de semillas de aceite para cubrir la demanda de harinas. Se espera que los anteriores registren un menor crecimiento durante la próxima temporada, el 2%, y el 3% para la siguiente, por causa de enormes ofertas y bajos precios de los granos. De hecho, si la sequía que parece haberse desarrollado en extensas zonas de los Estados Unidos desde la tercera semana de julio continúa hasta agosto, la soja y otras semillas de aceite se verán más afectadas que el maíz, cuyo período crítico de crecimiento fue

anterior. Este es el principal motivo por el cual esperamos que la demanda de las doce principales harinas (incluyendo el alimento de gluten de maíz) aumente solamente en un 2% durante la próxima estación (ver Tabla 2).

B. Al contrario de la producción, la demanda de aceites y grasas continuará aumentando a ritmo rápido, ya que es posible que los precios se mantengan, a pesar de una ligera recuperación y de que el crecimiento económico mundial seguirá siendo favorable, aunque debemos admitir que pronosticar precios en este momento puede ser un tanto arriesgado, ya que la mayor parte de las cosechas de semillas de aceite del hemisferio norte se encuentran en período crítico de crecimiento, o incluso, como en América del Norte, aún están entrando en él. En la India se registró una deterioración similar durante las tres últimas semanas. Por consiguiente, es posible que nos veamos en la necesidad de revisar las cifras correspondientes a la India y los E.U. aquí incluidas durante las próximas semanas y que los precios suban antes y a un nivel mayor del que aquí hemos supuesto.

Valdría la pena que no solamente habláramos en porcentajes sino también en cantidades. Nuestros pronósticos señalan un aumento de 2.6 millones de toneladas de los 12 aceites y grasas para la próxima cosecha y de un poco menos de 2.5 millones de toneladas para la temporada 87/88. No sería difícil acomodar el aumento de la producción mundial de aceites de palma y láuricos en ésta, y particularmente en la siguiente temporada, dentro de este aumento global.



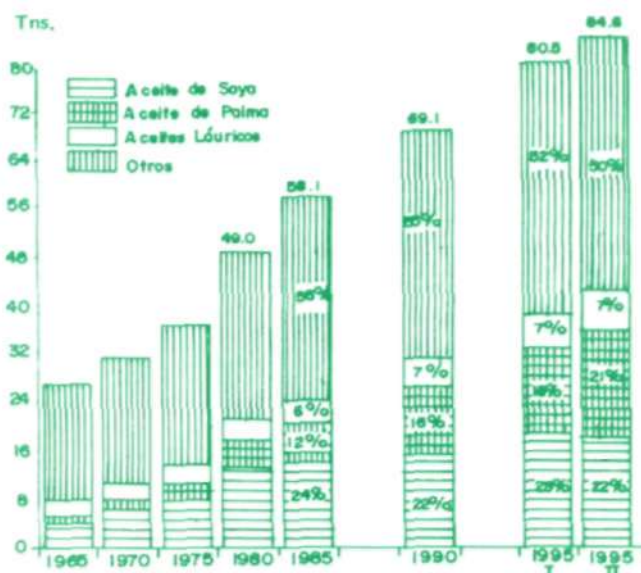
Gráfica 8: Aumentos y Reducciones de las Existencias Mundiales (1.000 T.). 12 principales aceites/grasas.

No obstante, a pesar de los pequeños aumentos de la producción, posiblemente las existencias mundiales de aceites y grasas no se reduzcan en cantidades absolutas durante esta temporada, a menos que la actual sequía se extienda y prolongue en los Estados Unidos e India. Si lo anterior no sucede, base de la cual parto, puesto que no me gustan las falsas alarmas, las existencias de los doce aceites y grasas se mantendrán a niveles similares a los de esta temporada. Sin embargo, la relación existencias/uso posiblemente baje ligeramente a 6.3 semanas para finales de la próxima cosecha, en relación con el cuasirécord de 6.6 semanas que se espera para el otoño.

Por lo general, las existencias aumentan en razón de los requisitos de suministro de los 12 aceites y grasas, ya que éstos, en calidad de grupo, tienen que crecer aproximadamente en un 4% anual para satisfacer el creciente consumo. Sin embargo, lo anterior sucede solamente en cuatro de los ocho años que la gráfica comprende. En lo que a aceite de palma se refiere, sin embargo, los requisitos normales de suministro al consumidor crecen anualmente en un 10% durante esta década. Por consiguiente, no solamente debemos ver las cifras absolutas de existencias.

Se espera que para la temporada 87/88, la baja de las existencias se distribuya principalmente en los aceites de soya, palma, táuricos y sebo. La reducción de existencias que se espera para el aceite de palma, será de 1.5 millones de toneladas a octubre 1 de 1988, en relación con 1.6 millones de toneladas para este otoño, al igual que para el otoño de 1987, parece ser pequeña. Sin embargo, la relación existencias/uso de 8.6 semanas es la más pequeña de las ocho cosechas. Estará muy por debajo de las 10 semanas que se esperan para el otoño de 1987 y las 11 semanas para éste. En la década de los ochenta, la más pequeña se presentó en 1981, cuando alcanzó el nivel de 8.8 semanas.

En cuanto al coeficiente existencias/uso relativamente alto del aceite de palma, ya había mencionado que esto se debe al hecho de que la fecha 1 de octubre está en medio del período pico de producción en el Sureste Asiático. Si la relación existencias/uso en esa fecha es de menos de nueve semanas, significa que las existencias bajarán a niveles extremos en el trimestre de abril a junio del año siguiente.



Gráfica 9: Producción Mundial de 12 principales aceites/grasas (Mill. T.).

¿Cuáles serían las implicaciones de tales pronósticos, en lo que se refiere a los precios, para 1988?

Si la producción, la desaparición y las existencias de aceites y grasas se desarrollan como creemos, es posible que la tendencia bajista del ciclo de los precios toque fondo durante este trimestre y enseguida comience a recuperarse. Es muy posible que ya hayan llegado a un punto mínimo, especialmente si la sequía prevalente en E.U. y la India durante las dos primeras semanas del mes persiste y, en lo que a E.U. se refiere, si se propaga en el Medio Oeste, donde está el fuerte de los cultivos de soya y maíz.

Si el tiempo mejora y se mantiene en condiciones más o menos normales de aquí al final de la cosecha en E.U., India y otras zonas productoras de semillas de aceite, posiblemente los precios lleguen al fondo en la segunda mitad de este trimestre o, por tarde, entre octubre y noviembre. Se espera que después se recuperen paulatinamente durante el transcurso de la próxima cosecha y aún más entre el 87 y el 88. Es probable que el aceite de palma se quede un poco atrás de los demás aceites y grasas, por cuanto el aumento estacional de la producción malaya de aceite de palma puede no alcanzar el tope hasta noviembre, o incluso diciembre. Sin embargo, el alza será un poco vacilante puesto que, como ya dijimos, se espera que el aumento estacional sea menos marcado que el del año pasado y años anteriores.

¿Cuáles son los pronósticos de oferta a largo plazo para después de 1988? Es muy posible que los cultivadores de palma de aceite y coco, partiendo de la base de la posible recuperación de los precios de las próximas dos estaciones, concluyan que la caída de precios que se registró este año fue algo que se presenta una vez en un siglo y por consiguiente vuelvan a emprender sus planes de expansión de nuevas siembras, a imagen de los programas que se implantaron en Indonesia y Malasia durante las épocas de precios altos que se registraron en las últimas dos cosechas. Las ganancias que se obtuvieron en esta época son un incentivo demasiado fuerte como para ignorarlo. Las primeras consecuencias se vieron en 1985, cuando el área sembrada de palma de aceite en Malasia aumentó en 115.000 hectáreas y en Indonesia en 108.000. En Malasia, la anterior expansión estaba muy por encima de las 60.000 hectáreas proyectadas por el Plan Agrícola Nacional.

Los informes que hasta ahora hemos recibido indican que el impacto de los precios tuvo como resultado una considerable reducción del área sembrada, especialmente en Malasia Occidental, aunque también hasta cierto punto en Malasia Oriental e Indonesia. En estos países, los cultivadores privados fueron los primeros en archivar sus planes, reacción totalmente explicable en el momento, pero que debería adoptarse en forma de planeación racional para los años venideros de recuperación de precios. Esto sería lo único que podría evitar una nueva y quizás más persistente caída súbita de los precios, a niveles inferiores a los costos de producción.

Creo que los excedentes persistentes de aceites de palma y láuricos para lo que queda de la década son muy pocos probables. El ciclo descendente de la producción durante los próximos dos años y la lentitud de siembras nuevas y renovadas del año deberían garantizar que la producción de aceites láuricos y de palma se destinara en forma más o menos uniforme hasta 1990.

No obstante, el desarrollo de la década de los noventa dependerá de la tasa de expansión del área total de siembra, del año que viene en adelante. Con el fin de ilustrar las alternativas que podrían existir para los gobiernos, en su calidad de entidades de fomento, y para los cultivadores, he diseñado la siguiente escenografía:

El escenario I plantea el caso por lo bajo: La expansión anual del área total sembrada de palma de

aceite en Malasia e Indonesia es de 60.000 hectáreas cada uno entre 1987 y 1992, lo cual conduciría a un aumento del área de fruta madura del mismo orden para el período comprendido entre 1990 y 1995. Así mismo, el área total sembrada de palma africana en los demás países productores aumenta a un ritmo relativamente más lento. Además, el escenario contempla una cierta lentitud en las nuevas siembras y en las áreas de renovación con la variedad MAWA, de mayor producción, al igual que la siembra de nuevas variedades híbridas de cocoteros en las Filipinas.

Igualmente, el escenario I parte de la base de que el promedio de producción por hectárea está más cerca del nivel más bajo del rango potencial, ya sea debido a efectos climáticos, a usos más bajos de fertilizantes y otros insumos uno o dos años antes, o a que los ciclos de producción se acercan más al mínimo en los principales países. (En lo que a clima se refiere, sin embargo, aquí partimos únicamente de efectos negativos moderados).

El escenario II parte de que la expansión anual del área cultivada de palma de aceite continúa a la tasa relativamente alta, de 1985 hasta 1992, en Malasia e Indonesia, salvo en 1986, y de que se registra una expansión relativamente grande en los principales países productores de África Occidental, América del Sur y Asia. Lo anterior incluye la completa implantación de los nuevos y ambiciosos programas de siembra y renovación en muchos países. El escenario II contempla además que el nuevo gobierno de las Filipinas logra acelerar el ritmo de siembra y renovación de palmas con nuevas variedades de cocoteros híbridos.

Así mismo, el escenario II parte de la base de que el promedio de producción por hectárea cosechada llega al tope del rango potencial, como consecuencia de buenas condiciones climáticas, altos insumos, y la cercanía de los ciclos de producción al climax.

La Tabla 4 presenta el impacto que estos dos escenarios tendrían sobre la palma de aceite. Durante el primer quinquenio de la década de los noventa, la expansión se desarrollaría de modo diferente si se parte de uno u otro escenario:

En el primer caso, el área cultivada de palma de aceite aumentaría solamente en un 22%, mientras en el segundo aumentaría en un 42%.

Lo anterior se compara con el aumento del 48% que se registró durante el segundo quinquenio de los ochenta y del 41% del primero. Hasta ahora parece más posible que los pronósticos de expansión por lo bajo se mantengan más en Malasia que en Indonesia.

En el primer caso, el rendimiento mundial de aceite de palma por hectárea aumentaría solamente un 3% y en el segundo un 12%. Lo anterior seguiría a un aumento calculado en un 10% para el segundo quinquenio de los ochenta, y en un 6% para el primero. Dado que el ciclo de producción posiblemente alcance el punto máximo en 1990, el siguiente puede presentarse entre 1994 y 1995. Por consiguiente, la producción actual de Malasia puede asemejarse más al escenario II. En el caso de Indonesia, aún no está muy claro si el marcado aumento de la participación de los minifundios en el área total cultivada dará lugar a un retorno de la producción al nivel de 3.8 millones T. (lo cual ya se registró en 1984). Lo dudamos.

En el primer escenario, la **producción mundial de aceite de palma** aumentaría solamente en un 26%, mientras en el II, el aumento sería del 60%, lo cual es comparable con el 63% que se espera para el segundo quinquenio de la década de los ochenta y el 49% del primero. El aumento, por lo alto, del 60% no parece ser muy grande, si se compara con el 63% que se espera para la segunda parte de esta década, pero de todos modos es mejor que el 49% que se registró en la primera, que incluso fue demasiado, como lo ha demostrado la baja súbita de los precios durante la estación 85/86. No obstante, es más importante analizar cuál es su posición dentro del cuadro global de los aceites y grasas, lo cual tiene mayor ingerencia que la tendencia de un solo aceite.

La Tabla 5 demuestra que en lo que a aceites táuricos se refiere, los pronósticos de producción mundial para el primer quinquenio de la década de los noventa indican aumentos menos significativos que para el aceite de palma. Sobre la base del primer escenario, se calculan aumentos de solo un 10% para el aceite de coco y del 25% para el aceite de palmiste, mientras en el segundo, los porcentajes de aumento se calculan en 19% y 51%. Si se calcula el total de los dos casos combinados, el promedio sería del 15% y del 23%, respectivamente. Estas tasas se acercarían a las tasas de aumento que se calculan para los 12 aceites y grasas.

TABLA 5

ACEITES & GRASAS SELECCIONADOS: PRODUCCION MUNDIAL 1.000 TNS.									
	1995P								
	II	I	1980P	1985	1990	1975	1970	1965	
Soya	18.300	18.900	15.400	13.966	13.358	8.025	6.381	3.999	
Algodón	4.200	4.000	3.800	3.775	3.030	2.929	2.511	2.733	
Maní	4.200	4.00	3.600	3.101	2.801	2.872	2.730	2.806	
Girasol	9.000	9.100	7.740	6.523	5.044	3.900	3.491	3.077	
Colza	8.400	8.500	7.183	6.021	3.484	2.392	1.778	1.500	
Maíz	1.500	1.450	1.230	1.040	892	590	475	436	
Coco	4.000	3.700	3.350	2.630	2.722	2.593	2.019	2.032	
Palmiste	2.300	1.900	1.525	935	633	474	393	412	
Palma	17.913	14.133	11.214	6.891	4.621	2.858	1.796	1.446	
Manteca	6.200	6.150	5.696	5.278	5.025	4.268	3.901	3.613	
Pescado	1.550	1.600	1.540	1.394	1.211	1.059	1.078	783	
Sebo	7.050	7.100	6.800	6.558	6.345	5.270	4.907	4.238	
Total	84.613	80.533	69.078	58.112	48.896	37.020	31.460	27.075	
Oto aumento de 5 años anteriores	+22	+17	+19	+19	+32	+18	+16		

P= Preliminar

La producción de todos estos aceites y grasas depende, en gran parte, de la de aceite de palma, y de cómo los gobiernos y los productores de semilla de aceite de otros países responden a la situación creada por la expansión de productos de aceite de palma. En este caso, los países más decisivos serían E.U., Brasil, Argentina, la C.E.E., la Unión Soviética, India y China.

Somos de la opinión que los gobiernos de la Unión Soviética, India y China seguirán sus propias políticas nacionales encaminadas a la autosuficiencia y al ahorro de divisas hasta donde sea posible, independiente del desarrollo mundial de la producción y los precios del aceite de palma y otros aceites comestibles. Dentro de estos planes entra el aumento de producción de aceites de colza, girasol, maní y soya.

No obstante, los países restantes que ya mencionamos, probablemente encuentren que cada vez se hace más difícil subsidiar la expansión de la producción de semillas de aceite e incluso mantenerla al nivel de 1990, a medida que la producción de aceite de palma se acerca al segundo escenario. Es por lo anterior que creemos que la producción de aceite de girasol y colza en el segundo caso será un poco menor que en el primero (dado que el impacto de los precios bajos en el mercado mundial sobre la producción de la C.E.E. y América del Norte y del Sur, deberían más que compensar el aumento de China, India y la URSS).

En lo que se refiere a los doce aceites y grasas, calculamos que la producción mundial durante el primer quinquenio de la década de los noventa aumente en un 17%, por lo bajo, y en un 22%, por lo alto. Se espera que el de soya sea el aceite que más sufra en el escenario II, cuyo aumento de producción se calcula únicamente en un 19%, menos que el promedio de los doce aceites y grasas, mientras en el escenario I se calcula que la producción aumente en un 23%) (La Gráfica 9 y la Tabla 5 presentan más detalles, incluyendo su desarrollo desde 1965).

¿Cuáles son los pronósticos de la demanda para el primer quinquenio de la década de los noventa?

Afortunadamente, los aceites y grasas, en calidad de grupo, carecen de sustitutos en el sector alimenticio y tienen muy pocos en el sector no alimenticio.

En vista de que el primer caso promete oferta suficiente y mejores precios que este año, esperamos que el aumento anual de la demanda de los 12 aceites y grasas llegue a un promedio de 2.3 millones de toneladas, equivalente al 3.3%, en relación con 2.4 millones de toneladas, o 3.9%, en la segunda mitad de los ochenta. Esto significa que las existencias aumentarán dentro de las mismas líneas de las necesidades normales de suministro.

No obstante, el segundo caso implicaría el desarrollo de grandes existencias estructurales, con la consiguiente baja de los precios durante la mayor parte del período. Por consiguiente, la demanda mundial podría aumentar en 2.8 millones de toneladas, o el 3.9%, al año. Desde el punto de vista de los porcentajes, el aumento del consumo para fines no comestibles sería mayor que para fines que si lo son.

¿Qué significan estos dos casos para los precios?

Como primera medida queremos anotar que estos dos casos tendrían esto en común, o sea que los precios seguirán moviéndose en ciclos, independientemente de si se materializa uno u otro caso, por cuanto los factores que en general encontramos constituyen factores que influyen en los ciclos, seguirán su curso en uno u otro caso. Sin embargo, la amplitud y el nivel promedio de los precios de cada ciclo variará significativamente de caso a caso.

En el primer escenario, el nivel promedio de los precios durante el primer quinquenio de los noventa será mucho más alto y las fluctuaciones mucho más amplias que en el segundo escenario, por cuanto durante los cinco años, la tasa de aumento de producción de aceites de palma, láuricos y los doce aceites y grasas en total, será menor que durante los ochenta y los setenta.

Aunque a primera vista los precios altos podrían parecer un incentivo para los productores y los países, tienen una desventaja, puesto que fomentan el aumento de cultivos y producción en otros países. Facilita el subsidio por parte de los gobiernos, abaratando los costos, y crea un incentivo para los productores, ofreciendo mayores ganancias, incluso en los países de baja producción. Así mismo, los precios altos influyen en la demanda mundial. Por lo tanto, a la larga, los precios altos van en detrimento de los productores de aceites de palma y láuricos del Sureste Asiático.

Por el contrario, el segundo escenario presentaría niveles de precio mucho más bajos y fluctuaciones menos amplias. De hecho, esto podría significar que los precios se ubicaran cerca de los costos de producción de las palmas de aceite y coco del Sureste Asiático durante el período, colocándose repetidamente por debajo de los mismos y no solamente durante un corto período. El volumen de las existencias y la relación existencias/uso, tanto para los aceites de palma y láuricos como para los doce restantes, sería el motivo único más importante para la depresión. Tendríamos entonces los excedentes estructurales, o sea persistentes, a los cuales todos los productores temen.

Por supuesto, los precios bajos tendrán ciertas ventajas. Desestimularán la siembra de palmas de aceite y coco en otras zonas del mundo, por lo general menos productivas. Así mismo, desalentarán los subsidios de los gobiernos de América del Norte y del Sur, y de la C.E.E., canalizados hacia el aumento de las siembras y el rendimiento, cuyas tasas serían más altas, de ser los precios buenos.

No obstante, en muchos países ni siquiera los precios bajos desalentarían a los gobiernos en su afán por convertirse en autosuficientes, entre los cuales contamos, principalmente, India, La Unión Soviética y China, cuyas economías dependen de planes a largo plazo, independientes de los mercados

mundiales. Su empeño en la autosuficiencia surge, principalmente, por razones de divisas, y política agrícola y social interna. Por consiguiente, cabría esperar que la producción de aceites de maní, colza, girasol y soya de los tres países continúe aumentando significativamente, incluso en el escenario II.

Por lo tanto, como la Tabla 5 lo indica, el escenario II desalentará, aunque ligeramente, la producción de aceites de girasol y colza, y no afectará en nada a la de aceite de maní, en comparación con el escenario I. La única afectada substancialmente por los precios bajos será la producción mundial de soya, el "proveedor residual" de todo el sector. Además de los aceites de girasol y colza, la producción de aceite de pescado y sebo también puede verse ligeramente afectada. Sin embargo, en términos generales, no es muy probable que la escasez de incentivos sea lo suficientemente pronunciada como para evitar la caída, no solamente temporal, de los precios de los aceites de palma y láuricos a niveles inferiores a los costos de producción, durante el primer quinquenio de los noventa.

¿Qué pueden hacer los productores para evitar que se materialicen las funestas circunstancias del escenario II? ¿Cómo remediarlo?

La demanda de harina constituye una limitante a lo que los productores de semilla de aceite pueden hacer. Ya lo vimos en la descripción del escenario II.

Por lo tanto, los ajustes necesarios de oferta a demanda dependen, principalmente, de los productores de palma de aceite y también, hasta cierto punto, de los productores de cocoteros.

Entre los posibles remedios, veo, principalmente, los siguientes:

- 1) Desacelerar la expansión de nuevas siembras. No tocar la selva virgen del Sureste Asiático.
- 2) Aumentar la participación de los cultivos existentes y abrir nuevos mercados para fines comestibles y no comestibles, incluyendo combustible.
- 3) Reducir los costos de producción mediante optimización tecnológica.

SEÑORES PALMEROS ...

COMPRAMOS SUS COSECHAS DE ALMENDRA DE PALMA (PALMISTE)



Procesamos aceites de Palma, de Palmiste y de Soya para usos industriales y alimenticios. Además somos fabricantes del prestigioso aceite para mesa y cocina, ... **Riquísimo**

Diagonal 43 Sur N° 55-60 Apdo. Aéreo 17764
Teléfonos: 230 1180 - 230 4370 BOGOTÁ D.E.

VELMAR S.A.
acegracol